

EL MUSEO DE PAPEL

Antonio Saborit

La Antigüedad griega y latina es una buena invención de la historia moderna. Por lo mismo, sus primeras representaciones gráficas, ya fuera en estampas o en grabados de un alto valor artístico y de una notable densidad descriptiva, conforman un capítulo único en la historia del libro así como varios episodios de diversa densidad intelectual en el apasionante desarrollo de dos disciplinas cuyo devenir se suele obviar, la arqueología y la historia del arte.

Elisabeth Décultot, investigadora del Centro Marc Bloch y especialista en la vida y obra del curioso Johann Joachim Winckelmann (1717-1768), realizó una exquisita selección, apretadísima pues no llega a los cincuenta títulos, a partir de las decenas de libros en los que los siglos XVII y XVIII fijaron la moderna obligación por el pretérito entre los mayores coleccionistas y anticuarios de Europa, inspirados y arrogantes creadores de fabulosos gabinetes de arte y curiosidades. Y a partir de esa selección de antologías visuales, catálogos y libros de viaje, Décultot habilitó un espacio pequeño del Museo del Louvre (Salle de la Chapelle) para ensayar una brillante exposición titulada *Musées de papier. L'Antiquité en livres 1600-1800*. Su objetivo era



Plancha de *Histoire de l'art par les monuments*, de Jean-Baptiste Louis Georges Séroux d'Agincourt

demostrar la enorme fertilidad de estos libros, verdaderos “objetos híbridos” que se sitúan en la “frontera entre la ciencia y el arte, entre el libro y la colección, entre el texto y la imagen”, y para lograrlo contó con la ayuda de Gabriele Bickendorf y de Valentin Kockel.

Las imágenes de la Antigüedad, esto es, las estampas y gra-

bados por medio de las cuales se hizo el registro de las más remotas manifestaciones arquitectónicas, escultóricas y plásticas de las civilizaciones etrusca, griega y romana, al vocear su novedad desde los libros en gran formato de los siglos XVII y XVIII, animaron en la imaginación cultural de Occidente una serie de procesos que de

ningún modo son ajenos a las dos Américas, como una creciente inclinación por los vestigios más antiguos, la implantación del llamado estilo neoclásico, el surgimiento de una historiografía del arte y, por último, la expansión del propio concepto de Antigüedad.

Exposición de cámara (como la notable que preparó para la Biblioteca Pública de Nueva York el historiador Anthony Grafton en *New World, Old Texts*), ésta sobre el *Museo de papel* se fragmentó en los siguientes apartados: “La Antigüedad puesta en imágenes: investigaciones anticuarias entre la Antigüedad pagana y la Antigüedad cristiana”; “Lo clásico y la alteridad; antigüedades egipcias, etruscas y nacionales”; “Reunir, montar, clasificar: colecciones y catálogos”; “Medir la Antigüedad: investigaciones anticuarias, geometría, historia natural”; “Excavaciones, descubrimientos y relaciones de viaje: Italia, Dalmacia, Grecia y Levante”; y “¿Hacia una historia del arte por los monumentos?”

El recorrido inicia en las páginas del *Museo Cartaceo* de Cassiano dal Pozzo (1588-1657) y concluye en dos imponentes planchas de la *Histoire de l'art par les monuments* de Jean-Baptiste-Louis-Georges Séroux d'Agincourt (1730-1814). Entre estos dos extremos, la mirada salta sobre las obras de Giovanni Giustino Ciampini, Pietro Santi Bartoli, Jean Mabillon, Bernard de Montfaucon, Francesco Bianchini, Scipione Maffei, Inigo Jones, François-Roger de Gaignières, Thomas Dempster, Anton Francesco

Gori, Francesco Moratti, Anne Claude Philippe de Thubières, André Félibien, Giovanni Gaetano Bottari, Pierre-François Hugues d'Hancarville, Giambattista Visconti, Philipp von Stosch, Pierre Jean Mariette, Philipp Daniel Lippert, Claude Perrault, Antoine Desgodetz, Gérard Audran, Sébastien Leclerc, Jacob Spon, Robert Wood, Julien-David Le Roy, James Stuart, Robert Adam, Jean-Baptiste-Claude Richard, Henry Swinburne, y el ya citado Winckelmann. Ellos son los artífices de una serie de genealogías visuales, las cuales cabe rastrear en el amplio registro de las antigüedades americanas. Sin este norte se corre el riesgo de imitar al arrogante Mono Anticuario, togado coleccionista, como lo retrató Jean-Simeon Chardin, quien con la mayor facilidad no sólo se interesa en todo y en nada sino que confunde el valor con la autoridad. ■

LA HUELLA EN LOS HUESOS

Alejandro Becerra Dubernard

La historia de la exposición *La huella en los huesos. Un acercamiento a la antropología física* inició un día a finales del mes de abril, en medio de la vorágine en la que estábamos sumergidos por la reestructuración de los museos que acompañaron a los festejos del bicentenario.

Aquel día pintaba tranquilo, ya que todo el día ficharía un libro

del maestro Carlos Herrejón sobre los procesos a los que fue sometido José María Morelos. Me encontraba sumergido en el proceso que le siguió la Santa Inquisición cuando sonó mi extensión y me invitaron a pasar a la oficina de la que era mi jefa en ese entonces.

La instrucción fue coordinar una exposición sobre enfermedades que ha padecido la población mexicana a través del tiempo y que dejan huella en los huesos, misma que sería inaugurada en el mes de agosto en el Palacio de la Escuela de Medicina de la UNAM, antiguo Palacio de la Inquisición (en ese momento, Morelos regresó a mi mente: coordinaría una exposición en el lugar donde fue juzgado y degradado eclesiásticamente). La exposición sería curada por el maestro José Concepción Jiménez y por Rocío Hernández, ambos antropólogos físicos que trabajan en la Dirección de Antropología Física del INAH. La museografía estaría a cargo de mi maestra, Paty Real, quien falleció posteriormente.

Siguiendo las indicaciones, llamé por teléfono para concertar una cita con el curador. La cita resultó en un desayuno en la cafetería del Museo Nacional de Antropología. He de confesar que no sabía mucho del tema, además de que me parecía morboso exhibir fragmentos de esqueletos de personas que padecieron alguna enfermedad. Sin embargo, en las reuniones —que se convirtieron en largas pláticas— fui aprendiendo sobre la importancia de los estudios en antropología física, parti-